



Antíteses

ISSN: 1984-3356

hramirez1967@yahoo.com

Universidade Estadual de Londrina

Brasil

López Pascual, Juliana

Algunos debates intelectuales en torno a lo político y lo cultural: el Colegio Libre de Estudios

Superiores en Bahía Blanca, Argentina (1940-1955)

Antíteses, vol. 6, núm. 11, enero-junio, 2013, pp. 236-260

Universidade Estadual de Londrina

Londrina, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193327933013>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Algunos debates intelectuales en torno a lo político y lo cultural: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca, Argentina (1940- 1955)

Some intellectual debates about politics and culture: the Colegio Libre de Estudios Superiores in Bahia Blanca, Argentina (1940 - 1955)

Alguns debates intelectuais sobre política e cultura: o Colegio Libre de Estudios Superiores em Bahia Blanca, Argentina (1940 - 1955)

Juliana López Pascual¹

RESUMEN



En 1941, un grupo de intelectuales liberales creó el Colegio Libre de Estudios Superiores en la ciudad de Bahía Blanca, Argentina. Asociada a la entidad central en la Capital Federal, la institución desarrolló cursos y disertaciones sobre temas económicos, literarios e históricos.

Los temas tratados en las clases y las personalidades que para ello fueron invitadas se entrelazaron en torno a dos representaciones claras: Bahía Blanca fue concebida como ciudad central de la región sur del país y guía de su desarrollo mientras la oposición al fascismo y, luego, al peronismo conformó el perfil ideológico generalizado de quienes participaron de la institución.

Palabras clave: Intelectuales; Representaciones; Bahía Blanca; Antiperonismo; Colegio Libre de Estudios Superiores.

¹Licenciada y doctoranda en Historia. Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg” - UNS – CONICET.

ABSTRACT

In 1941, a group of liberal intellectuals created the Colegio Libre de Estudios Superiores in the city of Bahía Blanca, Argentina. Associated with the central entity in Buenos Aires, the institution developed courses and lectures on economic, literary and historical subjects.

The topics covered in conferences by the personalities who were invited intertwined around two clear representations: Bahía Blanca was conceived as a central city in the southern region of the country and guide of its development while the opposition to fascism and later Peronism characterized the general ideological profile of those who participated in the institution.

Keyword: Intelectuals; Representations; Bahía Blanca; Antiperonism; Colegio Libre de Estudios Superiores.

RESUMO

Em 1941, um grupo de intelectuais liberais criou o Colegio Libre de Estudios Superiores na cidade de Bahía Blanca, Argentina. Associada à entidade central em Buenos Aires, a instituição desenvolveu cursos e conferências sobre temas econômicos, literários e históricos.

Os temas abordados nas palestras proferidas pelas personalidades convidadas entrelaçaram-se em torno de duas interpretações evidentes: que Bahía Blanca foi concebida como uma cidade central da região sul do país e como guia de seu desenvolvimento, e que a oposição ao fascismo e, mais tarde, ao peronismo conformou o perfil ideológico daqueles que participaram da instituição.

Palavras-chave: Intelectuais; Interpretações; Bahia Blanca; Antiperonismo; Colegio Libre de Estudios Superiores.

Las preocupaciones del grupo de intelectuales integrado por Roberto F. Giusti, Aníbal Ponce, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau y Luis Reissig dieron origen, en 1931, a la formación del *Colegio Libre de Estudios Superiores* (CLES) en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Interesados en el desarrollo de la “cultura superior”, la modalidad de cátedra libre permitió participar de las actividades a quienes se sumaron a la iniciativa, siendo sus docentes o formando parte del público (CERNADAS DE BULNES; LLULL, 1997, 2000; NEIBURG, 1998). Simultáneamente, crearon la revista *Cursos y Conferencias* que dio lugar entre sus páginas a la publicación de algunos textos producidos por los disertantes, intentando una mayor difusión de los temas tratados (CERNADAS DE BULNES, 1999, 2006, NEIBURG, 1998).

Desde perspectivas diversas como la economía, la política, la educación o la filosofía, las clases intentaron abordar los problemas nacionales a través del análisis de expertos e investigadores. A partir de 1940 la institución buscó descentralizar las actividades y expandirse geográficamente; instrumentando los lazos personales de sus miembros se crearon sedes del CLES en las ciudades provincianas de Entre Ríos, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, La Plata, Santa Fe, Mendoza y Rosario (NEIBURG, 1998). Fue así como en

1941 se inauguró la filial Bahía Blanca con la dirección del abogado y militante socialista Pablo Lejarraga.

Fundada en 1828 en la región sudoeste de la provincia de Buenos Aires, la ciudad de Bahía Blanca había abandonado progresivamente su impronta de fortaleza militar para convertirse, desde fines del siglo XIX, en un pujante nodo ferroportuario. [Imágenes 1 y 2] Integrada al modelo agroexportador², por ella circulaba la producción de la zona pampeana y rionegrina. Hasta 1947 el crecimiento demográfico sostenido de la localidad la colocaba a la vanguardia del desarrollo urbano de la provincia, e incluso del país, transformándola en un municipio distinguido por la prosperidad económica y social ante los ojos de los contemporáneos (AGESTA, 2009; CINCUNEGUI, 2011; RIBAS, 2008;). Si bien la selección de las ciudades del interior en las que se crearon filiales del CLES probablemente estuvo condicionada por la preexistencia de lazos personales entre los miembros capitalinos y personalidades locales – como fue el caso de Pablo Lejarraga-, las características de la ciudad debieron colaborar positivamente en la decisión.

En este trabajo se buscará dar cuenta de cómo en las actividades de esta agrupación convergieron las directivas centrales de la institución con las preocupaciones de la intelectualidad local con respecto a lo político (ROSANVALLON, 2003, p. 19), por lo que se prestará atención al posicionamiento asumido frente a la aparición y consolidación estatal del movimiento peronista.³ En este sentido, se intentará demostrar que los temas tratados en las clases y las personalidades que para ello fueron invitadas se entrelazaron en torno a dos representaciones claras. Por un lado, el anclaje de los intereses de la filial en la dimensión regional consolidó una perspectiva local centrada en las variables del desarrollo patagónico⁴; por otra parte, pero en estrecha relación con lo anterior, la convocatoria, aceptación y asociación de los miembros estuvo fuertemente influenciada por sus vínculos con los diferentes ámbitos de la sociabilidad democrática antifascista, luego devenida antiperonista.

El 9 de agosto de 1941 se convocó a la primera reunión de la filial Bahía Blanca del CLES, entidad en la que el abogado Pablo Lejarraga desempeñó el rol de secretario general hasta su disolución en la década de 1960. Los Consejos Directivo y Consultivo estaban integrados por

² Sobre la expresión *modelo agroexportador* véase Carmagnani (1984).

³ Dada la gran cantidad de documentos y la extensión temporal de la vida del CLES se tendrán en cuenta, para esta presentación, una selección de las fuentes institucionales correspondientes a la entidad bahiense desde sus primeros años y hasta el fin del gobierno peronista (1941-1955) así como las participaciones de sus miembros en *Cursos y Conferencias*.

⁴ Por *región patagónica argentina* se alude, en líneas generales, a los territorios argentinos que se hallan entre el Río Colorado y las islas de Tierra del Fuego, inclusive, y desde las laderas orientales de la Cordillera de los Andes hasta las costas atlánticas. Sobre su proceso de delimitación véase Navarro Floria y Williams (2010).

docentes, miembros de instituciones culturales, escritores, profesionales y personalidades con trayectoria política local⁵.

En el acto inaugural, realizado en las salas de la Asociación Bernardino Rivadavia⁶, Lejarraga planteó una serie de ideas que reaparecen a lo largo de las fuentes, y que permiten reconstruir en parte algunas de las representaciones que circularon en el ámbito de la sede local. Para el secretario del CLES en Bahía Blanca el nacimiento de la institución buscaba integrarse al “plan nacional del Colegio Libre” pero también intentaba “responder a una necesidad y un anhelo de la ciudad”.

En Bahía Blanca cada día es más nutrido el núcleo de personas que meditan silenciosamente en los problemas generales de la ciudad y de la zona, que interrogan la vida de nuestras poblaciones, que en ellas tienen clavada seria preocupación, y, me atrevo a decirlo, que esperaban o necesitaban de una institución como la nuestra, para hacerse presentes en el esfuerzo colectivo de estudio y superación. [...] Para Bahía Blanca, para el Sur Argentino, para todo el país, en la órbita de lo educacional y lo económico, se plantean y se resuelven los más vitales problemas de nuestra existencia como nación, y de nuestro porvenir. (*CURSOS Y CONFERENCIAS*, en adelante CYC, 1941, p. 984).

El plan cultural que guiaba las actividades de la institución procuraba “servir al progreso democrático y social argentino”, a la vez que trabajaban bajo la protección de “la Libertad creadora” que, según sus afirmaciones, definía ontológicamente la argentinidad: “argentino y libre son sinónimos” (CYC, 1941, p. 986).

Bahía Blanca, capital del Sur

Desde sus primeros momentos, la creación de la filial se alineó con la demanda que sostenían distintos actores de la ciudad respecto de la necesidad de poner en funcionamiento una casa de altos estudios. Este interés había gestado, en 1940, la Universidad del Sur creada por la filial local del Museo Social Argentino de Buenos Aires en 1940 como institución superior técnica de iniciativa privada, con la voluntad de ser anexada a alguna de las universidades existentes. Sus primeros directivos, Prudencio Cornejo

⁵ El Consejo Directivo estaba formado por Zulema Cornídez, Orlando Erquiaga, Germán García, Berta Gaztañaga, Pablo Lejarraga, Ismael E. Ricci, Gregorio Scheines y Miguel Ángel Torres Fernández. Para el órgano consultivo fueron convocados Agustín de Arrieta, Santiago Bergé Vila, Carlos E. Cisneros, Prudencio R. Cornejo, Sara Curth de Torres, Ramón del Río, Mario M. Guido, Arturo B. Kiernan, Dorotea Macedo de Steffens, Fermín R. Moisá, Alberto Savioli y Ernesto Sourrouille (CERNADAS DE BULNES, 2005).

⁶ La Asociación Bernardino Rivadavia, fundada en Bahía Blanca en 1882, es la institución cultural más antigua de la ciudad. Entre sus fundadores se encuentran figuras de gran relevancia social, política y económica en la ciudad, como Daniel Cerri, Leónidas Lucero, Octavio Zapiola, Eliseo Casanova, Felipe Caronti y sus descendientes. A partir de 1930 ocupan su actual edificio, el cual posee una sala teatral, sala de conferencias y salas de exposición en el subsuelo.

(rector), Orlando Erquiaga (vicerrector) y Gualterio Monacelli (secretario) buscaron, desde 1941, establecer los contactos necesarios para convertirse en subsede de la Universidad Nacional de La Plata⁷.

De acuerdo a los miembros de la filial, integrar el “plan nacional” del CLES se fundamentaba como una oportunidad de dirigir el itinerario de la potencial universidad local, lo que no constituía un tema menor dado que las decisiones en materia educativa y económica se consideraban los espacios en los que “se plantean y resuelven los más vitales problemas de nuestra existencia como nación” (CYC, 1941, p. 985).

Como lo han demostrado otras investigaciones (LÓPEZ PASCUAL, 2009; SILVA et al., 1972), la idea de Bahía Blanca como centro de la zona sureña se hallaba difundida en amplios sectores, incluso externos a la ciudad, desde fines del siglo XIX. Algunos de los aspectos económicos y sociales de la localidad, anteriormente mencionados, convergían con la percepción de la singularidad geológica y geográfica de la región, a la vez que se entrelazaban con los debates entablados a partir de 1880 en torno a la ubicación de la capital de la provincia de Buenos Aires, así como con el proceso de intervención del Estado Nacional en los territorios nacionales. La representación, por lo tanto, contaba con variados antecedentes históricos y diversos gestores. En los mismos años '40 Domingo Pronsato⁸ impulsó el denominado “Plan Trasandino” que implicaba el trazado de una nueva línea ferrocarrilera que uniera a la ciudad con Chile a través de la cordillera. El proyecto se completaba con la reorganización de la geografía patagónica, en la que parte de los terrenos pertenecientes a las gobernaciones de La Pampa, Neuquén y Río Negro [Imagen 1] serían cedidos a una nueva provincia con capital administrativa en Bahía Blanca, por cuyo puerto se exportaría la producción frutihortícola del Alto Valle rionegrino [Imagen 3]⁹.

A diferencia de otros sectores de la prensa¹⁰, desde el diario radical *La Nueva Provincia*¹¹ la inauguración del CLES no sólo se celebró, sino también legitimó en función de esta representación, y la ocasión fue aprovechada para hacer una clara crítica política:

⁷ Desde la capital provincial, Aquiles Martínez Civelli y Miguel López Francés, alumnos de la casa de estudios platense, fueron comendados para realizar un informe respecto a la anexión. El mismo fue positivo y en abril de 1943 se aprobó por el Consejo Superior de la UNLP. Sin embargo, la intervención militar que terminó con el gobierno de Ramón Castillo en 1943 frustró el proyecto, y la entidad local cerró sus puertas un año después (MARCILESE, 2006, p. 25).

⁸ Artista plástico e ingeniero, entre 1932 y 1933 fue beneficiario de una beca de estudios artísticos en Italia; luego integró el Concejo Directivo de la Asociación Bernardino Rivadavia (1935-1937). En 1939 fue socio fundador de la Asociación Artistas del Sur, de la que se volvió presidente honorario a partir de 1943. Simultáneamente realizó trabajos de agrimensura e ingeniería en varias de las localidades aledañas a Bahía Blanca y tuvo una considerable producción literaria en torno a la posición geopolítica de la ciudad.

⁹ Respecto a éste y otros proyectos de capitalización de Bahía Blanca, véase SILVA et al. (1972).

¹⁰ Aunque constituye un objeto por demás interesante, la repercusión que esta institución tuvo en la prensa no será abordada en esta ocasión.

¹¹ Sobre el diario *La Nueva Provincia* y los gobiernos radicales véase, Llull (2005).

[...] Bahía Blanca es la capital natural del sur argentino, porque para ello tiene acreditado, ante todo el país, un seguro magisterio que se desprende de su posición geográfica y natural; de su capacidad económica; de sus instituciones de cultura, oficiales y particulares; de sus aficiones artísticas y de la protección que aquí hemos dispensado siempre a todas las iniciativas y a todos los proyectos que tendieran en una u otra forma, a valorar el sur de nuestro país, ese sur olvidado de los poderes públicos, olvidado sistemática y deliberadamente, por entender que la grandeza del ser y la prosperidad de nuestra ciudad que ya debiera ser una mayor urbe, perjudicaría a la metrópoli, especialmente en sus aspectos económicos, naturales, y aún políticos. (*LA NUEVA PROVINCIA*, 1941, p. 2).

Para el redactor, la entidad novel constituía un eslabón indispensable para que la ciudad fuera “lo que debe ser, con su gran puerto de aguas hondas: el primer puerto sobre el Atlántico”, al sostener “conceptos y principios acentados [sic] sobre lo regional en el arte, la cultura y la vida.” (*LA NUEVA PROVINCIA*, 1941).

Lo expresado por Lejarraga en el acto de apertura del CLES fue enfatizado y complementado por la lectura de una misiva enviada por el secretario de la institución porteña, Luis Reissig, con motivo de la inauguración, a lo que siguió una conferencia pronunciada por el filósofo Roberto Giusti titulada “El espíritu del siglo XIX”¹². En su carta, Reissig manifestó su voluntad de continuar la expansión geográfica del Colegio incorporando a “todos aquellos hombres y mujeres de la Patagonia, el Neuquén, del sur de la Provincia de Buenos Aires y de La Pampa que tienen a Bahía Blanca como capital natural.” (*CYC*, 1941, p. 988).

A la idea de Bahía Blanca como centro responsable del desarrollo sureño, Reissig sumó la crítica a las instituciones universitarias argentinas por su anacronismo y desconexión de los temas contemporáneos, por ignorar al “país, la época, los hombres” y vivir “de un cierto número de textos que salvo en lo estrictamente profesional o técnico no interesan a ninguno” (*CYC*, 1941, p. 988). Según lo que expresó más tarde, la cultura académica debía articularse al medio, “cubrir sus necesidades, ordenar sus preposiciones, dar un cuerpo de ideas a la vida colectiva, estructurar la organización social que le sirve de base” para convertir a técnicos y profesionales en “ciudadanos del saber”¹³ y a la ciudadanía en la “directiva de una política cultural para toda América”. En este sentido definió que “ser ciudadano es tener parte en la posesión de los bienes de la comunidad, que hoy deben ser prácticamente todos. La ciudadanía limitada al voto o a un cierto número de derechos políticos y civiles es incompleta.”

La falta de vinculación de las instituciones educativas estatales con “la Nación” también se hacía evidente, para Reissig, en la indiferencia que ostentaban hacia la iniciativa cultural

¹² Lamentablemente, el texto de la conferencia no parece haber sido conservado.

¹³ Respecto al concepto de “escuela de ciudadanía”, sostenido por Luis Reissig, véase Cernadas de Bulnes y Llull (2000).

privada “libre” y “de avanzada”: “la obra cultural no puede realizarse en un país sobre la base exclusiva de creaciones estatales, aunque el Estado luego las estimule o las coordine.” Las relaciones entre el Estado y los ciudadanos debían estar mediadas por las instituciones culturales libres dado que ellas reunían “en un consorcio feliz lo privado y lo colectivo” y permitían la concreción de los proyectos no contemplados por las políticas públicas. La argumentación incluía y legitimaba las actividades del CLES como indispensables para la concreción de un proyecto global americano: “**la consigna cultural debe ser: articular, articular, articular. Articular en una América indivisible.**” [resaltado en la fuente] (REISSIG, 1943, p. 505-508).¹⁴ El rol central asignado a las investigaciones y el conocimiento en los destinos de la nación fundamentaba la construcción de una imagen de los intelectuales en la que los estudiosos resultaban piezas clave en las decisiones referentes a las políticas culturales. En ese plan continental, la localidad de Bahía Blanca adquiría su lugar fundamental como espacio dinamizador de los territorios australes.

Siguiendo esta representación del “destino patagónico” de la ciudad y consultado sobre las necesidades de ésta, el secretario general del CLES local afirmó, algunos años más tarde, que la conformación de la región Sur debía tener a Bahía Blanca como expresión y avanzada cultural, dado que ello permitiría proseguir, por una parte, el “proceso de integración nacional” mientras que por otra sería “un nuevo correctivo al desequilibrio que padece el país por la preponderancia y absorción de la Capital Federal”. La importancia de la ciudad, según el abogado y de acuerdo a lo expresado por *La Nueva Provincia*, se relacionaba con las dimensiones económicas y sociales, pero Lejarraga también sostuvo que la base material de este proyecto sería dada

[...] por el conocimiento de la región, conocimiento profundo, que no excluye la dimensión imaginaria, logrando a través de ese conocimiento, la imagen de sus inquietudes, problemas y aspiraciones. (LEJARRAGA, 1949, p. 1).

Durante el desarrollo de este proceso surgirían “los escritores, artistas e investigadores” sin los cuales no sería posible la “atracción e irradiación indispensables para una viva y honda compenetración espiritual a lo largo de la zona” (LEJARRAGA, 1949, p. 1).

Como ya había declarado *La Nueva Provincia*, la desigualdad entre la Capital Federal y los espacios provincianos se percibía como un padecimiento que obstaculizaba la unidad nacional. Así, la concreción del proyecto global supondría un quiebre de la centralidad política, económica y cultural de la ciudad de Buenos Aires por el simultáneo crecimiento de un polo de decisión equivalente, ordenador de los territorios nacionales de La Pampa, Neuquén, Chubut, Río Negro y Santa Cruz.

¹⁴ Para un análisis de la proyección latinoamericana del CLES véase Cernadas de Bulnes y Llull (1998).

En el mismo mes de su inauguración el CLES local comenzó a dictar un “Curso sobre Bahía Blanca” en el que participaron intelectuales bahienses y se trataron temas históricos, filosóficos, económicos, culturales y políticos en torno a la ciudad¹⁵. Si bien no es posible recuperar los textos correspondientes a todas las conferencias, las palabras de Agustín de Arrieta¹⁶ permiten encontrar algunas pistas que guíen la reconstrucción histórica.

El 26 de septiembre de 1941, el ex intendente socialista pronunció su conferencia “Bahía Blanca y el Sur Argentino”. En ella, semejante a un *flâneur*¹⁷ motorizado, el disertante realizó un informe de sus viajes por los territorios sureños. Sin embargo, luego de bosquejar el paisaje pampeano y patagónico y caracterizar su geografía, Arrieta abandonó la descripción y realizó un planteo decididamente político y económico. Sus observaciones de lo patagónico se enlazaron con el rol protagonista que, según se ha visto, él y otras personalidades le asignaban a Bahía Blanca en el desarrollo de la región: los problemas de poblamiento que se evidenciaban en los territorios australes se solucionarían, en parte, mediante la estructuración de tendidos ferroviarios que los conectaran con el puerto local y les facilitasen la exportación frutihortícola del valle rionegrino. En su discurso, denunció el acaparamiento y concentración de tierras por los productores lanares, en desmedro de las políticas colonizadoras. Su predica reforzaba la idea de Bahía Blanca como espacio estratégico en la concepción geopolítica de la Patagonia “por su situación geográfica, por la importancia de su población (...), por su comercio, industria y cultura”, a la vez que evaluaba la relación dependiente entre el modelo de desarrollo económico argentino y las oscilaciones del mercado mundial, evidentes después de la crisis mundial de 1929. Desde su perspectiva, la creación de una universidad complementaría el rol que le correspondía a la ciudad en la “conquista de la Patagonia”, siendo “sus trabajadores, sus técnicos, sus intelectuales, sus políticos, sus periodistas, sus educadores” (DE ARRIETA, 1946, p. 18) los encargados de guiar el progreso austral.

Estas observaciones sobre la explotación de la tierra y la producción nacional se hallaban alineadas con las preceptivas emitidas por el CLES capitalino, toda vez que los problemas económicos constituían una de sus preocupaciones fundamentales. En septiembre de 1940, como parte del proceso de institucionalización orgánica de la entidad, se conformaron las cátedras “Lisandro De la Torre de Economía Argentina” y “Alejandro Korn de Filosofía”, a las que en 1941 se sumaron otras: “Sarmiento de Educación”, “Bartolomé Mitre de Historia”, “Juan Bautista Alberdi de Ciencias Jurídicas y Políticas”, “Investigación y Orientación Artística”, “Historia Literaria Juan María Gutiérrez” y “Estudios Brasileros”

¹⁵ Las conferencias fueron las siguientes: “Antecedentes históricos, fundación y desarrollo de nuestra ciudad” por Arturo B. Kiernan (22/08/1941), “Para una caracterología del hombre de Bahía Blanca” por Gregorio Scheines (29/08/1941), “Posibilidades industriales de Bahía Blanca” por Ismael E. Ricci (5/09/1941), “El puerto de Bahía Blanca” por Ricardo M. Ortiz (13/09/1941), “Bahía Blanca y sus problemas de cultura” por Orlando Erquiaga (19/09/1941) y “Bahía Blanca y el Sur Argentino” por Agustín de Arrieta (26/09/1941). APL.

¹⁶ Agustín de Arrieta ejerció la intendencia de Bahía Blanca por dos períodos consecutivos (1932- 1934 y 1934-1936), siendo candidato del partido socialista. Habiendo trabajado como obrero gráfico en la imprenta Panzini hnos., fundó y dirigió el periódico *Lucha de clases*, que luego fue denominado *Nuevos tiempos*. Véase Cernadas de Bulnes (2009) y Molina (2007).

¹⁷ Evocamos aquí la conceptualización realizada por Benjamin (1999) a propósito de la obra de C. Baudelaire.

(NEIBURG, 1998). En 1945 inauguraron el curso “Franklin Delano Roosevelt de Estudios Americanos”, a modo de homenaje al político estadounidense en el año de su muerte.

Simultáneamente, la filial bahiense organizó las actividades correspondientes a esas áreas. Así, también en septiembre de 1941, convocaron por correspondencia a Manuel Álvarez (h), Serafín Groppa, Roberto J. Carpinetti, Juan Guido Pastorino, Delfor de Iraeta, Ricardo Lavalle, Miguel A. Sclavi, Alfredo J. Viglizzo e Ismael Ricci a conformar, junto al mismo Lejarraga, la Cátedra de Economía en Bahía Blanca. La misiva fue adjuntada a las palabras sostenidas por el Comité organizador en Capital Federal¹⁸ y se explicitó la intención de ensayar una articulación novedosa entre producción científica y saberes no sistemáticos: el conocimiento de tipo empírico se consideraba de la misma valía que aquel resultante de los estudios académicos, y se buscaba unirlos para cumplir el propósito general de la entidad de “servir a un programa de construcción económica nacional” (CORRESPONDENCIA DEL CLES 04/09/1941, APL). Coherenteamente con lo planificado, la convocatoria a disertantes tuvo en cuenta a personalidades como Nemesio de Olariaga, cuya actividad principal consistía en la producción rural, junto al industrial Adolfo Dorfman y Andrés Ringuelet, ingeniero agrario y docente de la Universidad Nacional de la Plata.

Las conferencias comenzaron algunos meses después y, junto con la cátedra de educación, fue la que más desarrollo logró en la filial bahiense. Sólo entre 1941 y 1943 se realizaron seis cursos, cuyos temas centrales atañían a la problemática de la producción regional¹⁹. En ellos, los diferentes oradores analizaron temas específicos tales como la necesidad de activar los frigoríficos locales en pos de obtener precios competitivos para su hacienda, las ventajas de la irrigación de la zona pampeana mediante la canalización de las aguas del Río Negro y la trascendencia del mejoramiento del trazado rutero en los territorios sureños. Como se observa, los objetos de las disertaciones estuvieron en estrecha relación con las inquietudes específicas de la zona agrícola y ganadera del sudoeste bonaerense, y con la producción frutícola del Alto Valle del Río Negro. Si bien no es posible reconstruir la cantidad de asistentes a las clases dictadas en virtud del silencio de las fuentes a ese respecto, éstas últimas indican que para el año 1951 la filial contaba con más de 90 socios suscriptores a la revista *Cursos y conferencias*, 126 colaboradores y 196 conferencias organizadas (CORRESPONDENCIA DEL CLES, 1950, APL).

¹⁸ Conformado por Juan José Díaz Arana, Adolfo Dorfman, Arturo Frondizi, José Gilli, Ricardo M. Ortiz, Andrés Ringuelet, Alejandro E. Shaw y Juan L. Tenenbaum (APL).

¹⁹ “El capital extranjero y la nacionalización de los servicios públicos” por Juan José Diaz Arana (14/11/1941), “El problema de las Carnes y la Ley de Carnes 11.747” por Nemesio de Olariaga (21 y 22/09/1942), “El Río Colorado. Su sistematización y aprovechamiento” por Rodolfo Ballester (3/10/1942), “Habilitación del Frigorífico Cuatreros” por Manuel Álvarez (h) (30/10/1942), “La ruta de Bahía Blanca a Bariloche” por Roberto Carpinetti (06/11/1942) y “Situación actual y perspectivas de la industrial argentina” por Adolfo Dorfman (26 y 27/08/1943), en APL.

Reformistas, antifascistas, antiperonistas

Los planteos económicos y geopolíticos se entrelazaron con la orientación progresista, democrática y liberal que asumía la institución. Esto significaba tomar posición en el debate social y político mayor que habían abierto las experiencias europeas autoritarias, pero también frente al crecimiento de los sectores militares golpistas, conservadores y católicos integristas en la escena argentina a partir de 1930 (DE PRIVITELIO, 2001; MACOR, 2001). La creación del Colegio en 1931 había estado atravesada por la participación de la mayoría de sus miembros fundadores en la Reforma Universitaria de 1918²⁰, la lucha antifascista y la oposición al proyecto universitario corporativo (NEIBURG, 1998; SIGAL, 2002). En cierta forma es posible, incluso, relacionar las inquietudes de estos intelectuales argentinos con la trayectoria de los liberales krausistas españoles en la *Institución Libre de Enseñanza* (ILE) y su proyecto pedagógico, a fines del siglo XIX²¹.

Los miembros de la institución en Bahía Blanca aprovecharon algunas de las ocasiones en las que tomaron la palabra para definir, sutilmente, sus posiciones políticas con respecto al contexto nacional e internacional. Sin embargo, quizás el elemento más sólido para analizar la identidad política de la agrupación local no sea el del discurso, sino el de los lazos individuales. Aunque las menciones explícitas al conflicto europeo o al crecimiento de los sectores autoritarios argentinos fueron escasas, los registros indican que gran parte de los socios y dirigentes del Colegio se relacionaban por su pertenencia a algunos núcleos de la sociabilidad antifascista, como el Partido Socialista²², la Unión Cívica Radical (UCR) y diversas entidades culturales liberales²³. Así, a través de la correspondencia que Lejarraga conservó como parte de su propio archivo, se observa que su trayectoria como líder estudiantil universitario en facultades de Buenos Aires y La Plata, su afiliación al socialismo y su militancia antifascista, le habían reportado vínculos personales con figuras como Américo Ghioaldi²⁴, Alfredo Palacios, Juan Antonio Solari²⁵, Carlos Ruiz Daudet²⁶, Gabriel del

²⁰ La Reforma Universitaria fue un movimiento estudiantil iniciado en 1918 que, contando con el apoyo de una fracción del profesorado, se organizó en torno a las demandas de autonomía de las universidades, participación de los estudiantes en el gobierno de la institución, laicismo, gratuidad, modernización científica y “extensión universitaria” (SIGAL, 2002).

²¹ Sobre la ILE, véase Álvarez Lázaro (1999), Garrido González y Pinto Martín (1996) y Ortega Cantero (1986).

²² Creado en 1896, el Partido Socialista tuvo como figuras centrales durante la primera mitad del siglo XX a Alfredo Palacios y Juan B. Justo, entre otros. A partir de los años 30, una parte del movimiento estudiantil reformista ingresó a las filas del partido - entre ellos se encontraba Pablo Lejarraga - por lo que desde allí en adelante las demandas de uno y otro estuvieron en estrecho diálogo. La irrupción y la consolidación del peronismo, primero, y el triunfo del golpe de Estado que lo desplazó del gobierno, más tarde, crearon sendas fracturas al interior de la institución. Sobre el PS véase Camarero y Herrera (2005).

²³ Este punto no será trabajado en esta oportunidad por exceder los límites de este artículo; algunos aspectos relativos a él se han desarrollado en López Pascual (2011). Para estudios en torno al tema de las redes intelectuales antifascistas, pueden consultarse: Celentano (2006) y Pasolini (2006).

²⁴ Américo Ghioaldi (1899 – 1985) fue un afiliado del PS y director de *La Vanguardia* desde 1927. Exiliado en Uruguay durante el gobierno peronista, lideró la fracción del Partido Socialista Democrático a partir de 1958.

²⁵ Juan Antonio Solari (1899 – 1980) se afilió al PS desde 1920, fue diputado nacional y director de *La Vanguardia*. Formó parte de la dirigencia del PSD desde 1958. Fuente: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, en adelante CEDINCI.

²⁶ El viajante de comercio Carlos Ruiz Daudet (1900 – 1974) transitaba por las ciudades del interior de la provincia de Buenos Aires como parte de su trabajo cotidiano. Simultáneamente, mantenía contactos con los escritores nucleados en

Mazo²⁷, Bernardino C. Horne, Federico F. Monjardin²⁸, Anastasio González Vergara, Juan José Díaz Arana²⁹, Antonio Sobral³⁰, Silvio Frondizi³¹, Arnaldo Orfila Reynal³², Gregorio Halperín³³, Francisco³⁴ y José Luis Romero³⁵, entre otros, y con organismos como la Agrupación de Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), la redacción del periódico *La Vanguardia*³⁶, el Centro Republicano Español y el Centro Liberal Italiano, estos últimos en la ciudad de Bahía Blanca (CORRESPONDENCIA DEL CLES, 1942 a 1952, APL).

En este sentido, el golpe de estado que produjo el derrocamiento de Ramón Castillo en junio de 1943³⁷ y la posterior consolidación de la figura de Juan Domingo Perón tuvo consecuencias al interior del CLES. En los primeros días de octubre de 1945, la sede de Capital Federal suspendió las actividades “en vista de las circunstancias por las que atraviesa el país”, y la filial Bahía Blanca decidió “solidarizarse” con el organismo central (CORRESPONDENCIA DEL CLES, 1945, APL). Por su parte, también en 1945, se inauguró el Congreso Rivadaviano realizado en la Capital Federal con motivo del centenario del fallecimiento de Bernardino Rivadavia³⁸. Invitado a emitir unas palabras en la ceremonia, Luis Reissig (1945) hilvanó en una misma línea argumental algunos de los personajes de la política argentina decimonónica, las interpretaciones de la historiografía liberal sobre los mismos y la representación revisionista de la gestión de Juan Manuel de Rosas, con los

lo que se ha llamado Grupo de Boedo, y procuraba dinamizar las actividades culturales libertarias en el interior provinciano. Como parte de sus preocupaciones literarias, publicó algunos textos en *La Vanguardia* y *Nueva Gaceta*. Véase Pasolini (2007).

²⁷ Ingeniero, docente y político de orientación radical, Gabriel del Mazo (1898 – 1965) había participado en el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918, había sido presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería y del Ateneo Universitario. En 1943 se desempeñó como vicepresidente de la Universidad Nacional de La Plata, junto al socialista Alfredo Palacios, y tres años más tarde fue electo diputado nacional por la UCR, integrando así lo que se denominó el “bloque de los 44” legisladores opositores al peronismo. Fuente: CEDINCI.

²⁸ Federico Fernández de Monjardin (1895 – 1970) fue intendente de la ciudad bonaerense de Luján, diputado nacional por el radicalismo y presidente de la cámara en 1958. Integró, también, el “bloque de los 44”.

²⁹ Militante del Partido Demócrata Progresista, Juan José Díaz Arana formó parte de la Junta Coordinadora Democrática que se opuso a Juan Domingo Perón en 1945.

³⁰ Antonio Sobral (1897 – 1971) fue un educador y político radical de la provincia de Córdoba. Diputado nacional en la etapa peronista, integró el “bloque de los 44”.

³¹ Abogado, defensor de presos políticos, docente universitario y ensayista, Silvio Frondizi (1907 – 1974) fue un militante y político de orientación marxista. Ejerció la docencia en la Universidad Nacional de Tucumán, donde fue cesanteado en 1946. Fue miembro y dictó cursos en el CLES. Véase Tarcus (1996).

³² Arnaldo Orfila Reynal (1897 – 1997) fue un editor, académico y químico afiliado del PS entre 1930 y 1948, creador de la Universidad Popular Alejandro Korn (1938), y su director hasta 1947. Director del Fondo de Cultura Económica entre 1945 y 1965 en México, organizó la editorial Eudeba en 1957 y fundó la empresa Siglo XXI en 1966.

³³ Gregorio Halperín fue un especialista en el estudio del Latin y opositor al peronismo. Miembro y docente del CLES, falleció en 1951.

³⁴ Francisco Romero (1891 – 1962) fue un filósofo del círculo de Alejandro Korn, miembro del CLES y opositor al peronismo. Formó parte del consejo de redacción de las revistas *Sur*, *Nosotros* y *Realidad* y dirigió, también, la Colección Filosófica de la Editorial Losada. Véase Cernadas de Bulnes (2006).

³⁵ Historiador, militante del PS, fuerte opositor al peronismo, José Luis Romero (1907 – 1977) fue rector interventor de la Universidad de Buenos Aires en 1955, decano de la facultad de Filosofía y Letras en 1962, secretario de la Sociedad Argentina de Escritores y editor fundador de la Revista *Imago Mundi*. Adscribió al PSA en 1958.

³⁶ Periódico argentino fundado por Juan B. Justo en 1894, se vuelve órgano del PS luego de su creación.

³⁷ Con el nombre de “Revolución del 4 de junio de 1943” se conoce al golpe militar que derrocó al presidente Ramón Castillo y posicionó en el centro de la escena política nacional al Grupo de Oficiales Unidos (GOU), entre los que se encontraban el general Pedro Ramírez, Edelmiro Farrell y Juan Domingo Perón. Véase Torre (2002).

³⁸ Bernardino Rivadavia (1780 – 1845), político y estadista argentino, fue presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata entre 1826 y 1827.

movimientos reformistas del socialismo y el radicalismo y con su adhesión personal a las ideas de la Reforma universitaria:

Los grandes movimientos nuestros fueron movimientos reformistas. Bastaría para comprenderlo, trazar una línea que uniera a Mariano Moreno con Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento en el siglo XIX, con las dos grandes figuras reformistas del siglo XX: Juan B. Justo y Lisandro de la Torre. Bastaría también recordar, que el movimiento popular más significativo de los últimos cincuenta años ha sido el movimiento universitario de la Reforma. La Reforma Universitaria no es otra cosa que un episodio de la Reforma Nacional. (REISSIG, 1945)

Esta misma tradición selectiva (WILLIAMS, 1980, p. 137-149) le permitió, entonces, trazar divisiones binarias que entretijeron las formas de ver el pasado con las acciones en el presente, legitimando así su oposición al fascismo italiano y al nacionalsocialismo alemán. En el contexto argentino, Reissig caracterizó a Juan Manuel de Rosas³⁹ como “el primer gran mentiroso y fraudulento de nuestra historia” (REISSIG, 1945), a la vez que lo calificó de “ladrón” de las tierras, el ganado, la libertad, la conciencia ciudadana y la soberanía popular. La interpretación liberal del pasado fue utilizada como recurso para la evaluación del enfrentamiento ideológico en clave histórica, estableciendo relaciones de correspondencia sin solución de continuidad entre el proceso argentino de mediados de siglo XIX y las formas asociadas a los movimientos de derecha europeos aparecidos en las décadas de 1920 y 1930:

Las fuerzas que lucharon contra la opresión y la degradación en el resto del mundo se llamaron fuerzas antifascistas y antinazis; pero entre nosotros tiene un sentido regional y una expresión distinta: se llaman las fuerzas de la Reforma. Nuestro antifascismo y antinazismo son, en realidad el Reformismo. Rosas es la contrarreforma, la más típica contrarreforma; y por cierto que para distinguir, sin eufemismo y sin malentendidos, quiénes son nuestros auténticos antifascistas y antinazis, hay que saber simultáneamente si son antirrosistas. Quien no sea antirrosista no puede ser antinazi ni antifascista. El nacionalismo rosista no es otra cosa que un fascismo disfrazado. (REISSIG, 1945)

Como ya lo ha planteado Carlos Altamirano,

³⁹ Sobre la figura de Juan Manuel de Rosas (1793 – 1877) véase Luna (1999)

[...] la representación legítima del pasado – para hacer ver y hacer valer hechos, períodos y héroes, de la acción o del pensamiento – se volvió un objeto privilegiado de la lucha por la definición legítima del presente nacional. (ALTAMIRANO, 2001, p. 29)

Para el autor, a su vez, aunque las conceptualizaciones en torno a la existencia de “dos Argentinas” no fueron innovaciones del decenio peronista, el advenimiento del mismo les dio “un uso y una circulación que no habían conocido antes”. Mientras el año 1950 se designó oficialmente como “Año del Libertador”, lo que dio lugar a una “vasta campaña de recordación del general San Martín organizada por el gobierno para celebrar al héroe de la independencia y, en el mismo movimiento colocar al general Perón en la estela de los fundadores de la patria”, el año 1951 fue invocado como “Año Echeverriano” por los sectores intelectuales asociados al ideario liberal, que organizaron la conmemoración del centenario de la muerte de Esteban Echeverría⁴⁰. Esta estrategia de “lectura prescriptiva del pasado” (ALTAMIRANO, 2001, p. 29) parece haber sido aplicada también por Reissig para enhebrar su participación en los movimientos reformistas con la tradición ideológica del socialismo y el panteón de héroes de la historiografía liberal.

Tal como se ha advertido, la institución manifestó advertir los acontecimientos políticos que le fueron contemporáneos; sin embargo, lo expresó de manera sutil y en apariencia discreta, al menos en sus espacios oficiales, sin dar cuenta de los elementos a los que hacía referencia. El anclaje en las preocupaciones políticas era evidente, pero no se especificó su posición al respecto. En lo referente a las prácticas, las aulas del CLES acogieron a buena parte de los docentes e investigadores cesanteados de las universidades nacionales por la intervención estatal en 1946, dando espacio a las actividades educativas extraestatales (CERNADAS DE BULNES; LLULL, 1999, p. 247) y valorando positivamente la labor de los intelectuales disidentes y excluidos.

Al parecer, éste fue el perfil público de la entidad, al menos en los años previos a 1955, coherente con su manifiesto fundacional: “ni Universidad profesional ni tribuna de vulgarización”⁴¹. En líneas generales, no se hizo alusión explícita a opciones partidarias concretas, ni siquiera al dar cuenta de la trayectoria de los conferencistas. En los registros de correspondencia observados, es llamativa la ausencia de menciones al fascismo, al nazismo e incluso al peronismo⁴². Sin embargo, los lazos de la institución con figuras prominentes de ciertos partidos políticos fueron notorios, así como la selección de los temas tratados en las clases en Bahía Blanca daba cuenta la voluntad de asumir una impronta política, con títulos

⁴⁰ Esteban Echeverría (1805 – 1851) fue un escritor argentino perteneciente al grupo de intelectuales conocido como “Generación del 37”. Fueron fuertes opositores a Juan Manuel de Rosas y su política como gobernador de Buenos Aires, por lo que se exiliaron en Uruguay. Su trabajo literario fue influenciado por el romanticismo inglés y francés.

⁴¹ Acta fundacional de la agrupación, reproducido frecuentemente en los membretes de su correspondencia oficial.

⁴² En toda la correspondencia observada, el único documento en el que se habla de “anti-peronistas” es una carta del abogado Andrés López Camelo a Pablo Lejarraga, escrita en un tono que indica una gran confianza personal, en la que el primero intercedió ante el secretario de la filial Bahía Blanca del CLES a favor del Colegio de Libre de Estudios Cívicos de la vecina localidad de Punta Alta. Véase correspondencia, 1946. APL.

como “El capital extranjero y la nacionalización de los servicios públicos” (Juan José Díaz Arana, 14 de noviembre de 1941), “Ustedes y nosotros” (Waldo Frank, en el marco de su visita a la Argentina, 27 de mayo de 1942) “La reforma universitaria, brazo de una conciencia nacional” (Gabriel del Mazo, 17 de julio de 1943), el ciclo *Maestros de América*, en el que Anastasio González Vergara, Francisco Pagán Rodríguez, Alfredo Viglizzo y el mismo Lejarraga disertaron sobre las personalidades de José Martí, Juan Montalvo, Eugenio María de Hostos, Domingo Faustino Sarmiento y Manuel González Prada, en 1949, “La obra Histórica y Sociológica de Ingenieros” (José P. Barreiro, 1949), “El problema político de la libertad” (Silvio Frondizi, 1950), o “Poesía española en el exilio” (Berta Gaztañaga de Lejarraga, 1953).

El 17 de julio de 1952 los cursos en Capital Federal fueron suspendidos por la oficina de Reuniones Públicas de la Policía Federal, lo que permite sospechar que la dirigencia justicialista no veía con buenos ojos el trabajo del Colegio. En Bahía Blanca, la filial pudo seguir con sus actividades, al igual que la sede de la ciudad santafesina de Rosario, pero su local céntrico ubicado en la esquina de las calles Mitre y Rodríguez fue expropiado y cedido a la Confederación General del Trabajo (CGT)⁴³. Incluso ante estos hechos, las fuentes públicas del CLES mantuvieron una actitud silenciosa ante lo que empezaba a evidenciarse como un clima de obstaculización a la institución y sus actividades por parte del gobierno peronista. En el discurso del año 1953, Pablo Lejarraga hizo referencia discretamente a la difícil situación en la que se encontraba el Colegio comentando que “los días de crisis suelen ser los del más intenso pensamiento y del más fecundo trabajo intelectual” y que “en ellos se agrandan los deberes y las responsabilidades de los trabajadores de la cultura” (CYC, 1953, p. 143), dado que la solución de los más graves problemas constituía una parte de las tareas a cumplir por los pensadores. El trabajo de la asociación continuó, de esta forma, dividiéndose entre las entidades que permanecían abiertas y la publicación de la revista.

El derrocamiento de Juan Domingo Perón por el golpe militar autodenominado “Revolución Libertadora” en septiembre de 1955 configuró un quiebre en el derrotero de la entidad y ello quedó expresado en las palabras que Roberto F. Giusti pronunció en el discurso de reapertura de los cursos en la Capital Federal. Sus palabras asumieron, claramente, una postura diferente a la sostenida desde la fundación del CLES. Abandonando las expresiones cautelosas y escuetas de las manifestaciones previas, pero aún sin nombrarlo, el orador impugnó con dureza la gestión de Juan Domingo Perón calificándolo de “déspota”, “tirano”, “mentiroso”, y a su esposa María Eva Duarte como espíritu “demoníaco”.

En el drama que ha vivido la República durante doce años, la clausura
del Colegio Libre de Estudios Superiores es, lo comprendo, uno de los

⁴³ Sobre la Confederación General del véase Torre (2002).

innumerables penosos episodios: significativo, sin embargo, en cuanto su propio drama fue un desembozado y cínico ataque a la cultura libre, incapaz por su esencia de halagar al déspota – que déspota o tirano fue por definición, y no dictador, como lo calificaban erróneamente en todos los países democráticos -; halagarlo celebrando sus mañas invenciones de inverosímil megalómano. [...] (CYC, 1955, p. 260).

Mientras los años de su gobierno habían sido, en conjunto, un “drama” y una obra “satánica”, sus colaboradores y seguidores eran “ladrones”, siervos cómplices y masas ignorantes.

Responsable directo de la clausura del Colegio debe hacerse al ex ministro Ángel Borlenghi, a quien podríamos preguntarle mientras se goza en el extranjero de la fortuna mal habida, pero no la serena dicha de que disfrutamos los hombres honrados, cuál provecho sacó la tiranía de su persecución ruin de todas las instituciones de cultura libre, de pensadores, sabios, escritores, artistas, educadores, que sólo aspirábamos a hablar de nuestros intereses filosóficos o científicos o literarios o artísticos o pedagógicos. Pero es que a los déspotas y a los siervos que les prestan su venal o cobarde complicidad les molesta que la gente se reúna, converse, escuche razones, distrayéndose del solo objeto ofrecido a la contemplación embobada de las muchedumbres ignaras y supersticiosas: la obra maravillosa del déspota. (CYC, 1955, p. 261).

En su discurso de reapertura Giusti dejó a la vista las formas en las que la sociabilidad del CLES concebía al gobernante depuesto pero también, en cierta forma, dio a entender que el restablecimiento de las actividades normales devolvía el rol preponderante a la ciudad de Buenos Aires. De acuerdo a sus enunciados, la “mansa superficie del pantano provincial” (CYC, 1955, p. 260) había encubierto las acciones de la “resistencia de la cultura libre en el interior de la República”, pero su “llama siguió ardiendo escondida en Buenos Aires” (CYC, 1955, p. 260). Así, desde la capital del país, los principales miembros del CLES parecían responder a los planteos hechos por los intelectuales de provincia acerca del desequilibrio entre la metrópolis y las localidades más pequeñas, reafirmando el rol central del espacio – y las personalidades - porteñas.

Algunas conclusiones

Las prácticas del CLES se insertaron en un contexto histórico signado por el debate social y político entre posiciones democráticas y proyectos autoritarios en el que los intelectuales detentaban la capacidad y la función de construir consenso (GRAMSCI, 2004). La pugna por la estructuración de un planteo ideológico que lograra ser hegemónico

quedaba inmersa en el sistema de relaciones sociales y económicas argentinas de mediados de siglo XX. En la escala regional, esta disputa convergía con los conflictos mantenidos por los actores locales. Observar el fenómeno en una escala reducida, pero buscando los cruces con niveles más amplios, supone la complejidad de interpretar el pasado en perspectivas de mayor densidad.

En este sentido, el análisis histórico de la experiencia bahiente del CLES supone reflexionar acerca de la confluencia de los planteos surgidos en la Capital Federal y las elaboraciones de los intelectuales locales prestando atención, en este caso específico, a las representaciones políticas construidas desde la región. La importancia asignada a la articulación entre las esferas pública y privada de lo cultural, y de ellas con las particularidades de su comunidad, constituyeron los pilares de la construcción de un “espíritu nacional” en el que el rol de los ciudadanos fuese activo y fundamental. De allí la trascendencia que le otorgaron a la educación como clave de la participación política y a la articulación entre las instituciones, los intelectuales y el Estado en tanto parte del diálogo necesario para el progreso. El desarrollo de estas ideas, la intención de impulsarlas y los lazos personales que mantenían los miembros capitalinos con diferentes personalidades del interior del país permitieron el surgimiento de las distintas filiales del Colegio durante la década de 1940, lo que implicó la resignificación de los planteos políticos en relación con los intereses presentes en cada región.

Así, la discusión en torno a la relación entre sociedad y universidad que había abierto el movimiento reformista de 1918 y que el CLES sostenía como proyecto político y pedagógico, fue retomada por los grupos locales que intentaban liderar la creación de una casa de altos estudios en Bahía Blanca, dotándola de nuevos sentidos. En una ciudad en la que se bregaba por la creación de una universidad, alinearse en las filas reformistas implicó trabajar en el proyecto de concreción de la misma en una dirección precisa: los miembros del Colegio bahiente no aceptarían cualquier tipo de organismo de estudios superiores, sino uno que diese cuenta, en sus fundamentos, de los valores democráticos que ellos leían en la Reforma Universitaria.

En este proceso, se recuperaron una serie de problemas que atañían a la región y gravitaban sobre el debate político general. La discusión económica que encarnaba impulsar el crecimiento del puerto y frigorífico locales no era ajena, por lo tanto, a la intención de convertir a la ciudad en eje político del desarrollo patagónico ni se escindía de la voluntad de descentralizar la educación superior y la cultura mediante la aparición de nuevas instituciones en el interior del país. En el proyecto global que los miembros del Colegio proponían para países de americanos, Bahía Blanca se insertaba como centro dinamizador de la región austral, a lo que los intelectuales locales le sumaron la necesidad de gestionar un espacio de decisión equivalente a la Capital Federal.

Por otra parte, la impronta democrática y liberal con la que el CLES había nacido en la década de 1930 y que había consolidado a través del uso selectivo de los hechos históricos (CATTARUZZA, 2007), se hizo extensiva a la filial de Bahía Blanca. Los lazos personales surgidos de los núcleos de sociabilidad reformistas, antifascistas y antinazis de la segunda mitad de los años '30 desarrollaron una red de circulación de individuos y temas, en la que tomaron parte algunos de los miembros del Colegio local (LÓPEZ PASCUAL, 2011). El advenimiento del peronismo en las esferas de gobierno condujo al alejamiento, voluntario o forzado, de gran parte de estos intelectuales liberales de las aulas de las universidades. La trama relacional del Colegio, entonces, se convirtió para muchos de ellos en el espacio de contención y refugio, en tanto que les procuró estimular cierto desarrollo laboral. Parafraseando a Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo, la red operó aquí como “una estructura paralela al Estado” (MAÍZ; FERNÁNDEZ BRAVO, 2009, p. 22), dado que el tejido de vínculos personales ya existente se revitalizó a partir de la oposición política colectiva al justicialismo.

Sin embargo, si bien la identidad política de numerosos de los socios del Colegio era conocida, las actividades llevadas a cabo hasta 1955 fueron sumamente discretas al respecto, probablemente porque gran parte de los integrantes de la entidad vivenciaba el gobierno peronista como una experiencia de opresión y persecución. La ruptura institucional de septiembre de 1955 y el derrocamiento de Juan Domingo Perón fueron significados por los líderes de la institución como la posibilidad de expresar sus opiniones acerca de la década justicialista, mediante la adjetivación y la calificación negativas, mientras comenzaban a construirse nuevas representaciones sobre ella. Simultáneamente, la nueva coyuntura política permitió a los miembros de la sede central revertir el desplazamiento territorial hacia el interior provinciano operado a partir de 1952, reafirmando su rol preponderante y protagonista.

Imágenes

Imagen 1. República Argentina, Mapa Didáctico de 1941



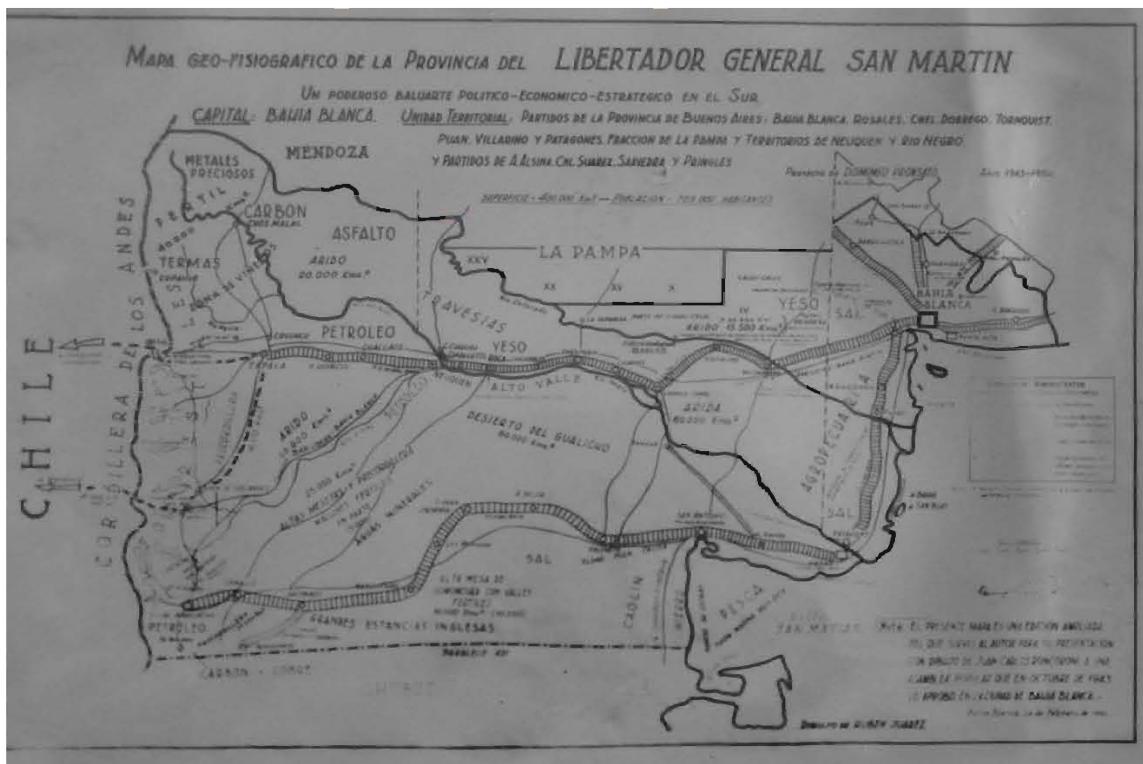
Fonte: Reproducido de BOERO (1941)

Imagen 2. Provincia de Buenos Aires y su red ferroviaria.



Fonte: Reproducido de MINISTERIO DE TRANSPORTES DE LA NACIÓN (1957).

Imagen 3. Proyección geográfica de la nueva provincia y el trazado del ferrocarril
trasandino. Febrero de 1950.



Fonte: Archivo Familia Pronato.

Bibliografía

AGESTA, María de las Nieves. Historias de papel: la constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos, *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Buenos Aires, v. 8, n. 29, p. 19-42, oct./dic. 2009. Disponible en: <<http://iealc.sociales.uba.ar/publicaciones/e-latina/>>. Accedido en: 9 mar. 2010.

ALTAMIRANO, Carlos. Las dos Argentinas. In: ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001. p. 27-38.

ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro. La Institución Libre de Enseñanza en la tradición del pensamiento masónico europeo. In: UREÑA, Enrique Menéndez; ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro. *La actualidad del krausismo en su contexto europeo*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Fundación Duques de Soria y Editorial Parteluz, 1999. Disponible en: <<http://www.colectivoginer.com/htm/lazaro2.pdf>>. Accedido en: 1 jun. 2013.

BENJAMIN, Walter. *Poesía y capitalismo: Iluminaciones II*. Madrid: Taurus, 1999.

CAMARERO, Hernán; HERRERA, Carlos. *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.

CARMAGNANI, Marcelo. *Estado y sociedad en América Latina*. Barcelona: Crítica, 1984.

CATTARUZZA, Alejandro. *Los usos del pasado: 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

CELENTANO, Adrián. Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista. *Literatura y lingüística*, Santiago, n. 17, 2006. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112006000100013&lng=es&nrm=iso>. Accedido en: 7 dec. 2011.

CERNADAS DE BULNES, Mabel. El entramado cultural de Buenos Aires desde las páginas de *Cursos y Conferencias*. In: BIAGINI, Hugo; ROIG, Arturo. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930 – 1960)*, Buenos Aires: Biblos, 2006. t. 2 p. 605-618.

_____. La revista *Cursos y Conferencias*: un proyecto cultural diferente. *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, n. 28, p. 59-79, 1999.

_____. Una intendencia ejemplar para Bahía Blanca en épocas de fraude: Agustín de Arrieta (1932-1935). In: CERNADAS DE BULNES, Mabel; MARCILESE, José (Ed.). *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense: actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca: EdiUNS, 2009. p. 81-90.

_____. Una propuesta cultural alternativa para la región en la década del cuarenta: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca. In: CERNADAS DE BULNES, Mabel; VAQUERO, María (Comp.). *Problemas sociopolíticos y económicos en el Sudoeste Bonaerense: actas de las Terceras Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Archivo de la Memoria. Bahía Blanca: UNS, 2005. p. 27-35.

CERNADAS DE BULNES, Mabel; LLULL, Laura. Intelectuales y política, una relación conflictiva: el caso del Colegio Libre de Estudios Superiores, 1931-1959. In: ACTAS DEL SEXTO CONGRESO INTERNACIONAL DEL CELCIRP, *Río de la Plata*, n. 20/21, New York: Fordham University, 2000. p. 379-391.

_____. La identidad latinoamericana en el discurso cultural de un grupo de intelectuales porteños, 1931-1959. In: CVITANOVIC, Nilda Alzola (Comp.). *Actas de La Argentina y el mundo en el siglo XX*. Bahía Blanca: UNS, 1998. p. 436-444.

_____. La revista *Cursos y Conferencias* y la búsqueda de la identidad latinoamericana. 1931-1958. *Estudios Latinoamericanos*, Santiago de Chile, n. 7, p. 91-103, 1997.

_____. Lecturas de una élite intelectual argentina: el Colegio Libre de Estudios Superiores, 1930 – 1950. *Cuadernos Americanos*, Ciudad de México, n. 74, p. 241-253, 1999.

CINCUNEGUI, Jorge. *Plan de desarrollo local Bahía Blanca*: informe final. Disponible en: <www.bahiablanca.gov.ar/obras/doc/inf_cincunegui.pdf>. Accedido en: 2 Jun. 2011.

DE ARRIETA, Agustín. *Bahía Blanca y el Sur Argentino*. Bahía Blanca: Publicación del Colegio Libre de Estudios Superiores Filial Bahía Blanca, 1946.

DE PRIVITELLO, Luciano. La política bajo el signo de la crisis. In: CATTARUZZA, Alejandro. *Nueva historia Argentina: crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Sudamericana: Buenos Aires, 2001. t. 7. p. 97-141.

FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. Redes latinoamericanas en los años cuarenta: la revista *Sur* y el mundo tropical. In: MAÍZ, Claudio; FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (Ed.). *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

GARRIDO GONZÁLEZ, José; PINTO MARTÍN, Amparo. La educación estética en la Institución Libre de Enseñanza. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, Zaragoza, n. 27, p. 151-166, Sep/dic. 1996.

GRACIANO, Osvaldo. *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

GRAMSCI, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004.

LLULL, Laura. *Prensa y política en Bahía Blanca: la Nueva Provincia durante las presidencias radicales, 1916-1930*. Bahía Blanca: EdiUNS, 2005.

LÓPEZ PASCUAL, Juliana. «*Trincheras*»: el campo cultural en Bahía Blanca entre 1963 y 1968. Tesina (Licenciatura en Historia) - Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. 11 Mar. 2009.

LÓPEZ PASCUAL, Juliana. Se hace camino al andar: el colegio libre de estudios superiores de Bahía Blanca a través de la figura de Pablo Lejarraga (1941- 1952). In: VI JORNADAS DEL PROGRAMA BUENOS AIRES DE HISTORIA POLÍTICA, CENTRO DE ESTUDIOS DE POLÍTICA Y GOBIERNO, 6., 2011, Buenos Aires. *Anales...* Buenos Aires, Jul. 2011.

LUNA, Félix. (Ed.). *Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: Planeta, 1999.

MACOR, Darío. Partidos, coaliciones y sistema de poder. In: CATTARUZZA, Alejandro. *Nueva Historia Argentina: crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001. t. 7. p. 49-95.

MAÍZ, Claudio; FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. (Ed.). *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

MARCILESE, José. Los antecedentes de la Universidad Nacional del Sur. In: CERNADAS DE BULNES, Mabel. *Universidad Nacional del Sur 1956 – 2006*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2006, p. 13-75.

MOLINA, Hernán. *1886-2003: intendentes de Bahía Blanca: Comisionaturas*. Bahía Blanca: edición del autor, 2007.

NAVARRO FLORIA, Pedro; WILLIAMS, Fernando. La construcción y problematización de la regionalidad de la patagonia en las geografías regionales argentinas de la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova: Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, v. 14, n. 322, mayo 2010. Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-322.htm>>. Accedido en: 12 Nov. 2011.

NEIBURG, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza, 1998.

ORTEGA CANTERO, Nicolás. La institución Libre de Enseñanza y el entendimiento del paisaje madrileño. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, n. 6, p. 81-98, 1986.

PASOLINI, Ricardo. “La internacional del espíritu”: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta. In: GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (Ed.). *Fascismo y antifascismo: Peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930 – 1955)*. Madrid: Iberoamericana, 2006. p. 43-76.

_____. La cultura antifascista y los “intelectuales nuevos” en la década de 1930: el Ateneo de Cultura Popular de Tandil. In: JORNADAS SOBRE LA POLÍTICA EN BUENOS AIRES EN EL SIGLO XX, 2., 2007, Tandil. *Anales...* Tandil, Jun. 2007. Disponible en: <<http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/pasolini.pdf>>. Accedido en: 14 nov. 2011.

RIBAS, Diana. *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca*. 2008. Tesis (Doctoral en Historia) - Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. [mímeo].

ROSANVALLON, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político: lección inaugural en el Collège de France*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

SIGAL, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

SILBERSTEIN, Enrique. *De la Torre y los frigoríficos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1970.

SILVA, Hernán; GÜENAGA, Rosario; CIGNETTI, Ana María; CERNADAS DE BULNES, Mabel. *Una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, 1972.

SPINELLI, María Estela. *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires: Biblos, 2005.

TARCUS, Horacio. *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1996.

TORRE, Juan Carlos. Introducción a los años peronistas. In: TORRE, Juan Carlos. *Nueva historia Argentina: los años peronistas (1943 – 1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2002. t. 8. p. 11-77.

WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 1980.

Documentos

ACTA Fundacional del Colegio Libre de Estudios Superiores. [mímeo].

ARCHIVO personal Pablo Lejarraga (APL) en Biblioteca Arturo Marasso – Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

BAHÍA Blanca. Capital del Sur. *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, Año XLIV, n. 14926, p. 2, ago. 1941.

BOERO, Jorge. *Geografía de la Nación Argentina: (estudio fisiográfico y humano)*. 15. ed. Buenos Aires: Ángel Estrada, 1941.

CURSOS Y CONFERENCIAS (1941, 1955)

CURSOS y Conferencias - CYC. Buenos Aires, Año XX, vol. XL, n. 235-236-237, octubre a diciembre, 1951.

CURSOS y Conferencias. Buenos Aires, Año XXII, vol. XLIII, n. 253, 254 y 255, abril a junio, 1953.

FONDO Juan Antonio Solari. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI).

GIUSTI, Roberto. Discurso de reapertura. *Cursos y Conferencias*, Buenos Aires, Año XXIV, vol. XLVII, n. 270septiembre, 1955.

INAUGURACIÓN de la filial Bahía Blanca. *Cursos y Conferencias*, Año X, v. 20, n. 7, p. 982-986, Oct./Dic. 1941.

LA NUEVA Provincia, Bahía Blanca, Año XLIV, n. 14917, (suplemento), 1941.

LEJARRAGA, Pablo. Bahía Blanca necesita afirmarse como Capital Cultural del Sur. *Panorama*, Bahía Blanca, Año 1, n. 2, Jul 1949.

MINISTERIO DE TRANSPORTES DE LA NACIÓN. *Mapa de los Ferrocarriles del Estado Argentino*, 1957.

REISSIG, Luis. Rivadavia y el impulso nacional de la Reforma. APL. 1945. (Fragmento, mimeo).

REISSIG, Luis. Una política cultural para toda América. *Cursos y Conferencias*, Bahía Blanca, Año 12, v 23, n. 138, Sep. 1943.

VIDA del colegio. *Cursos y Conferencias*, Buenos Aires, Año XXI, v. XLI, n. 241-242-243, abril a mayo de 1952.

Recebido em: 24/04/2013

Aprovado em: 21/06/2013